

## LA INCULPABLE MINORIA DE EDAD DEL ESPIRITU ILUSTRADO

*José María Ortiz I.  
Universidad de Navarra*

*The Enlightenment imposed certain limitations to the idea of nature. At the same time that it adopts a romanticist guise, it shows itself unable to give a justification of the existence of a universal order, thereby remaining in an age of legal minority.*

La Revolución Francesa constituyó para Kant un fenómeno, una experiencia sensible, de tal importancia que -aseguraba- *"no se olvida jamás en la historia humana, pues ha revelado en la naturaleza humana una disposición y una capacidad meliorativa que político alguno hubiera podido argüir a partir del curso de las cosas acontecidas hasta entonces, constituyendo lo único que aún en el género humano Naturaleza y libertad según principios jurídicos internos, si bien, por lo que respecta al tiempo, sólo podía asegurarse como un acontecimiento indeterminado y contingente"*<sup>1</sup>.

Un fenómeno que no se olvidará jamás porque todos los espíritus de la época han mostrado su entusiasmo ante un pueblo que desea darse a sí mismo una constitución que le permita vivir en paz. Este experimento tan particular alcanza en el pensamiento kantiano la categoría de pronóstico: no demuestra que la humanidad vaya a alcanzar la paz perpetua, pero es el único fenómeno que podemos asociar al convencimiento de que el género humano progresará indefinidamente<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> KANT, I.: Replanteamiento de la cuestión sobre si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor, Tecnos, Madrid, 1987, pp. 91-92.

<sup>2</sup> Cfr. KANT: Replanteamiento de ... , pp. 91-92.

Naturaleza y libertad quedan así aunadas en la historia del género humano. La naturaleza egoísta del hombre, el mal radical, se dirige hacia una sociedad que lo neutralizará; lógicamente, ello exige la intervención de la Providencia divina puesto que el efecto no puede ser superior a la causa<sup>3</sup>. Dentro de ese planteamiento, el dato de experiencia de la Revolución Francesa supone una confirmación de la tesis de que en el límite, al final, naturaleza y libertad se encontrarán: el mal individual habrá contribuido a un bien universal. Ocurre como en los juegos de azar; si existe una determinada probabilidad, en un número indefinido de jugadores acabará por producirse; pues bien: el pueblo francés ha mostrado que moralmente el género humano es capaz de darse una ley que le permita vivir en paz; sabiendo que esa posibilidad existe, Kant está seguro de que se acabará logrando por parte de todos los pueblos<sup>4</sup>

El interés filosófico de la revolución es, por tanto, grande; pero su importancia es relativa a la hora de comprender los ideales de la Ilustración. Por una parte, muchos revolucionarios contemplaban la educación del pueblo en los ideales ilustrados ante todo como algo útil para conservar el poder adquirido; por otra, las tesis del mal radical, el ideal del progreso y la justificación de Dios mantienen su validez en el pensamiento moderno con independencia del hecho de la revolución, tanto porque para Kant un fenómeno de experiencia no puede ofrecer una demostración de la realidad como porque la historia no es el único ámbito en el que se produce el encuentro entre naturaleza y libertad, entre lo particular y lo universal.

En el análisis de estas cuestiones procuraré poner de manifiesto que la imposibilidad de conocer la realidad es, en el pensamiento

---

<sup>3</sup> Cfr. KANT: Replanteamiento de ... , Cfr. También MUGICA, Fernando: "Kant, espectador filosófico de la revolución francesa", *Persona y derecho*, 17 (1987), pp. 31-74.

<sup>4</sup> Cfr. KANT: Replanteamiento de ... , pp. 91-92.

ilustrado, una consecuencia de la noción de naturaleza que maneja. Y si, para Kant, una minoría de edad es culpable cuando su causa no es un defecto del entendimiento<sup>5</sup> las limitaciones que la Modernidad impuso al conocimiento humano podrán permitirnos hablar de una inculpable minoría de edad. La naturaleza individual se mostrará incapaz de justificar la existencia de valores universales, y el pretendido bien común que los ideales revolucionarios parecen presentar necesitará para su establecimiento del recurso a una voluntad externa a los ciudadanos; tan sólo la idea de Dios puede unir naturaleza y libertad: esa es su justificación, la Teodicea de quienes trataron de asumir la Revolución. Cuando la naturaleza pretenda haber salvado su minoría de edad culpable y se considere capaz de reconciliar definitivamente lo divino y lo humano tampoco se habrá cuestionado su inculpable minoría de edad, sino que simplemente habrá secularizado la Teodicea.

El 7 de mayo de 1749 enunciaba Robespierre ante el Comité de Salvación sus principales ideas morales; deseaba ofrecer una meditación acerca de las profundas verdades que importan para la felicidad de los hombres<sup>6</sup>; hasta nuestros días -aseguraba- el arte de gobernar ha consistido en confundir y corromper, a partir de ahora será el arte de iluminar y volver mejores a los hombres<sup>7</sup>.

No duda en llamar egoísta al deseo de felicidad humano, pero ese egoísmo puede ser denominado generoso cuando llega a confundir nuestra felicidad con la de los demás<sup>8</sup>. Y para completar la

---

<sup>5</sup> Cfr. KANT: Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?, Nova, Buenos Aires, 1964.

<sup>6</sup> Cfr. ROBESPIERRE, M.: Oeuvres, Franklin, Nueva York, 1970, vol III, p. 608. Este discurso ha sido calificado como "acto capital de la vida de Robespierre" (GUILLEMIN, H. Robespierre, politique et mystique, Seuil, París, 1987, p. 383).

<sup>7</sup> Cfr. ROBESPIERRE: Oeuvres ... , p. 611.

<sup>8</sup> Cfr. ROBESPIERRE: Oeuvres ... , p. 611-612.

descripción de la naturaleza humana asegura que la fuente del vicio y la virtud es la misma: las pasiones<sup>9</sup> Los hombres, egoístas por naturaleza, movidos en su obrar por las pasiones, deben ser convencidos de la conveniencia de actuar virtuosamente, según la justicia; esa es la esencia de la república<sup>10</sup>. Y para conseguir que los ciudadanos obedezcan las leyes nada hay más útil que infundir en ellos las creencias de la existencia de Dios y de la inmortalidad de sus almas: *"la idea del Ser Supremo y de la inmortalidad del alma en un continuo llamamiento a la justicia; es, por tanto, una idea social y republicana"*<sup>11</sup>.

¿Por qué sostiene Robespierre, por tanto, la inmortalidad del alma y la existencia de un Ser Supremo? El mismo afirma que no lo hace ni como metafísico ni como teólogo: simplemente resultan ideas útiles para conseguir la obediencia de los ciudadanos; y *"a los ojos del legislador la verdad es lo que resulta útil en la práctica"*<sup>12</sup>. Esas creencias proporcionan a los hombres un instinto que -sin los retrasos de los razonamientos- les lleva a hacer el bien y evitar el mal<sup>13</sup>

Unos momentos antes de referirse a la ilustración de los ciudadanos elogia a Condorcet, enciclopedista y revolucionario, defensor de que la educación constituye el verdadero progreso del género humano puesto que -según la tesis ya defendida por Condillac todas las facultades de conocer las adquiere el hombre a partir de las sensaciones: educarle es hacer de él un ser con más y mejores facultades, con más perfecciones<sup>14</sup>

---

<sup>9</sup> Cfr. ROBESPIERRE: Oeuvres ... , p. 612.

<sup>10</sup> Cfr. ROBESPIERRE: Oeuvres... , p. 614.

<sup>11</sup> ROBESPIERRE: Oeuvres ... , p. 623.

<sup>12</sup> ROBESPIERRE: Oeuvres ..• , p. 623.

<sup>13</sup> Cfr. ROBESPIERRE: Oeuvres .. " pp. 623-624.

<sup>14</sup> Cfr. CONDORCET, M. de: Esquisse d'un tableau historique des progres de l'esprit humaine.

Estos son los fundamentos eternos que propone Robespierre para la educación moral: el religioso respeto del hombre por los demás, el profundo sentimiento de sus deberes -única garantía del bienestar social- o Se trata de formar ciudadanos<sup>15</sup>; y el Dios que garantiza la aceptación de las leyes es el Dios de la Naturaleza: su templo es el universo; su culto, la virtud; sus fiestas, la alegría de un pueblo que desea romper los obstáculos a la fraternidad universal<sup>16</sup>.

¿Cuál es la verdad de todo esto, la utilidad última buscada por Robespierre? El mismo lo dice: que la lucha cese, y todo quede tal y como está; fijar la paz mediante esa sabiduría y esa moral; desconfiar de la borrachera de acontecimientos revolucionarios<sup>17</sup>.

En mayo de 1794 lo más difícil que quedaba por conseguir a la revolución era pararse. Y Robespierre no lo logró puesto que dos meses después fue guillotinado. A pesar de ello, el pensamiento ilustrado no dejó de considerar que la idea de Dios -y ahí estaba su justificación- resulta útil para conseguir que los hombres se como porten moralmente; una idea que es preciso mantener a causa de las deficiencias del entendimiento humano.

Los herederos inmediatos del pensamiento kantiano fueron espectadores de la Revolución Francesa; sin duda, más distanciados que Robespierre, pero movido por preocupaciones bastante similares. Aunar naturaleza y libertad, explicar cómo colabora al bien general el egoísmo de los individuos, reunir en una realidad absoluta lo particular y lo universal, son los principales móviles de los comentarios idealistas a la Revolución Francesa.

---

<sup>15</sup> Cfr. ROBESPIERRE: Oeuvres... , p. 633 .

<sup>16</sup> Cfr. ROBESPIERRE: Oeuvres ... , p. 632.

<sup>17</sup> Cfr. ROBESPIERRE: Oeuvres ... , p. 640.

Fichte se había propuesto desarrollar la síntesis entre la espontaneidad natural y el sentido del deber, síntesis mediante la cual la razón práctica kantiana ofrecía un pensamiento de la realidad vetado en un primer momento al conocimiento de la razón pura teórica. Pero la armonía propuesta por Fichte entre el yo empírico y el yo puro, gracias a la cual se puede garantizar que cuando un individuo actúa en conciencia obra bien -porque si así no fuera ya está Dios para arreglarlo-, esa armonía parece romperse en la medida en que la suma de individuos puede llegar a arrogarse la capacidad de decidir cuál es el bien común.

Justificar la Revolución Francesa equivale a dotar de valor de verdad a la decisión de una suma de voluntades; ese contrato social que cambia la constitución resultaría ser el fundamento del paso de la sociedad natural a la sociedad civil; sería la racionalidad que no posee la sensibilidad espontánea de cada uno de los individuos. En estas **Consideraciones destinadas a correr el juicio del público sobre la Revolución Francesa**, escritas a sus 30 años, Fichte obtiene una sociedad por contrato democrático en la que fácilmente justifica la Revolución; pero como su punto de partida especulativo es la separación entre la ley moral y la ley civil, entre la sensibilidad y la racionalidad, entre la espontaneidad y la reflexión, resulta que la fuerza de su distinción está en que la ley civil no tiene fuerza<sup>18</sup>

No puede tener valor de verdad esa decisión de una suma de ciudadanos puesto que el deseo espontáneo de la generación posterior -o de los mismos individuos un tiempo después- puede volver a cambiarla. La fuerza del derecho sólo podría venirle a la ley civil de la consideración de que los individuos poseen naturalmente alguna reciprocidad, pero eso implicaría cambiar la idea de natu-

---

<sup>18</sup> Cfr. RICHIR, M.: "Introducción" en FICHTE, *Considérations sur la Révolution Française*, Payot, París, 1974, p. 72.

raleza: el estado natural ya no podría consistir en la pura sensibilidad del bárbaro roussoniano<sup>19</sup>.

En 1797 Schelling había intentado viajar a París, pero los acontecimientos que en Francia se desarrollaban lo impidieron<sup>20</sup>. Una de las principales características de su filosofía sería la búsqueda de la unidad, de la universalidad: *"La Revolución Francesa quería edificar un Estado racional, a base de libertad e igualdad, un Estado sin diferencias de clases, un Estado en el que no se reconociese más religión que la de la Razón"*<sup>21</sup>. Pero en 1810, en Stuttgart, tenía que afirmar que aun reconociendo los esfuerzos que la Revolución Francesa y los conceptos kantianos han hecho para demostrar la posibilidad de coexistencia de una unidad de seres libres, dicho de una forma, la posibilidad de un Estado que no sea más que la condición de la mayor libertad de cada uno, tal Estado es imposible<sup>22</sup>.

Ese Estado es para Schelling imposible porque nunca alcanza la verdadera unidad, la unidad orgánica en la que descansen la libertad y la inocencia<sup>23</sup>. La armonía absoluta que en parte es ino-

---

<sup>19</sup> Cfr. "Introducción"... , p. 72. "En una palabra: Para Fichte, el hombre no se eclipsa jamás ante el ciudadano. y siempre puede rechazar las obligaciones impuestas al ciudadano" (PHILONENKO, A.: *Theorie et praxis dans la pensée morale et politique de Kant et de Fichte en 1793*, Vrin, París, 1976, p. 153.).

<sup>20</sup> Cfr. JANKELEVITCH, S.: "Introducción" en SCHELLING, *Essays*, Aubier, París, 1946, p. 8.

<sup>21</sup> JANKELEVITCH: "Introducción" ... , p. 9.

<sup>22</sup> Cfr. SCHELLING: *Essays* ... , p. 343. De esta forma, las teorías individuales del contrato social acaban volviéndose contra el individuo. Será preciso que el Estado forme a los ciudadanos antes de que éstos crean tener la capacidad de configurar el Estado: en la Filosofía de la mitología, para Schelling será el Estado, quien convierta a los individuos en personas (Cfr. BOURGEOIS, B.: "L'idéalisme allemand et le droits de l'homme" en *Les eludes philosophiques* (1986), p. 1972.

<sup>23</sup> Cfr. SCHELLING: *Essays* ... , p. 344.

cente espontaneidad y en parte consciente reflexión no podrá producirse más que en virtud de una potencia oscura: el genio artístico; la libertad del artista sí será la más alta forma de necesidad. Con ello, Schelling desarrollaba aquel juicio kantiano en el que una realidad objetiva y lógicamente particular podía devenir desinteresada y universal.

Hegel no renunció a buscar la justificación de un Estado en el que pueda alcanzarse la definitiva unidad entre la libertad interior y la exterior. La Revolución Francesa significaba para él *"un magnífico amanecer. Todos los seres pensantes -decía- han celebrado esta época. Una emoción sublime reinaba en aquel tiempo. El entusiasmo del espíritu estremeció al mundo, como si sólo entonces, se hubiese llegado a la efectiva reconciliación de lo divino con lo humano"*<sup>24</sup>.

Pero esa definitiva reconciliación, para Hegel no podía producirse en un país católico: la Revolución *"era política, sin alteración de la religión y esto es lo que habla de traer su fracaso"*<sup>25</sup>. *"Porque es falso creer que puedan romperse las cadenas del Derecho de la libertad sin la emancipación de la conciencia; es falso que pueda haber una revolución sin reforma"*<sup>26</sup>. Los franceses, en definitiva, *"se mintieron a si mismos ( ... ), no supieron superar el antagonismo del interior y del exterior"*<sup>27</sup>, los privilegios cambiaron de manos, y *"el fanatismo de la libertad puesto en manos del pueblo resultó algo espantoso"*<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> HEGEL, F.: *Worlesungen*, IV, p. 926, citado por FLORES, R.: *La dialéctica de la historia en Hegel*, Gredos, Madrid, 1983, p. 303. "La encarnación del más Allá, simple ideal en el pensamiento de lo útil. se convierte en figura real con la Revolución" (BOURGEOIS, B.: *El pensamiento político de Hegel*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972, p. 85.).

<sup>25</sup> FLORES: *La dialéctica...*, p. 304.

<sup>26</sup> FLORES: *La dialéctica...*, p. 305.

<sup>27</sup> FLORES: *La dialéctica...*, p. 304.

<sup>28</sup> FLORES: *La dialéctica...*, p. 422.

A pesar de todo, para Hegel la Revolución Francesa había nacido del pensamiento de la filosofía: era necesaria para los países no protestantes -los países protestantes ya tenían paz, porque su revolución había sido la reforma-<sup>29</sup> La explicación de esta necesidad la encontramos en el deseo de que gracias a la Historia queden definitivamente aunadas la naturaleza y la libertad ...

Es fácil destacar el romanticismo de los que se entusiasmaron ante la Revolución Francesa: la naturaleza sensible, al buscar una síntesis con lo universal, se torna viva en el desinterés artístico; adquiere un impulso propio que busca y encuentra al que obra por deber, y revela una astucia asombrosa capaz de alcanzar la sociedad perfecta. La revolución es filosóficamente necesaria para Hegel, precisamente en el momento en que el pensamiento ilustrado ha conseguido desembarazarse de la necesidad de acudir –eternamente- a un Dios providente conciliador.

Así, Hegel se siente orgulloso de haber dado con una realidad que es al mismo tiempo inicio, motor y término. La libertad se ha convertido en un proceso: es ya liberación. La revolución se ha hecho necesaria cuando aquella sensibilidad -que no hacía sino denotar su heredada minoría de edad- ha absorbido definitivamente en el interior de la naturaleza los últimos restos de la Providencia.

En definitiva, a la hora de valorar si la Revolución Francesa llevó a la práctica los ideales ilustrados<sup>30</sup>, me parece que tanto los revolucionarios como los principales intérpretes posteriores descu-

---

<sup>29</sup> Cfr. FLORES: La dialéctica..., pp. 301-303.

<sup>30</sup> Cfr. GUSDORF, G.: La conscience révolutionnaire. Les idéologies, Payot, París, 1978, pp.,57-69.

brieron que la idea de la naturaleza humana en que se apoyaban resultaba insuficiente: era excesivamente individual, egoísta, incapaz de justificar un orden universal. Y si el romanticismo pudo surgir de la aniquilación de la esperanza revolucionaria<sup>31</sup>, la noción de naturaleza que manejan los ilustrados acusa ya algún importante rasgo romántico: su reducción a la sensibilidad, su inculpable minoría de edad.

---

<sup>31</sup> Cfr. GUSDORF.: Fondements du savoir romantique, Payot, París, 1982, pp. 57-69.